

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## Entre goce y deseo.

Crivaro, Guido.

Cita:

Crivaro, Guido (2017). *Entre goce y deseo. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/850>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/FFp>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENTRE GOCE Y DESEO

Crivaro, Guido

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

El propósito de este trabajo es, partiendo de la definición del goce como “la satisfacción de una pulsión” (“La ética del psicoanálisis”), interrogar algunos de los vínculos –los puentes, los puntos de convergencia y divergencia, los pliegues, los contrapuntos, los problemas teóricos que se suscitan entre- los conceptos de goce y deseo en la obra de Lacan. Para ello se explorarán algunas de las propuestas de dicho Seminario, así como algunas referencias de textos de Lacan anteriores a 1960. Y como acaso existan aspectos problemáticos en el vínculo entre ambos conceptos, se indicarán algunos desarrollos de la obra de Lacan como intentos de resolverlos. O al menos esa será la propuesta.

### Palabras clave

Goce, Deseo, Operación analítica

## ABSTRACT

### BETWEEN ENJOYMENT AND DESIRE

The purpose of this work is, starting from the definition of jouissance as “the satisfaction of a pulsion” (“The ethics of psychoanalysis”), to question some of the links - bridges, points of convergence and divergence, folds, The counterpoints, the theoretical problems that arise between the concepts of enjoyment and desire in Lacan’s work. This will explore some of the proposals of this Seminar, as well as some references to Lacan texts prior to 1960. And as there are problematic aspects in the link between both concepts, some developments of Lacan’s work will be indicated as attempts to solve them . Or at least that will be the proposal.

### Key words

Enjoyment, Desire, Analytical operation

### Localización del problema:

Lo económico plantea un problema, y así llamo Freud a un texto crucial de su obra, “El problema económico del masoquismo”. J. Kahanoff plantea que “las preguntas freudianas han ido cambiando. De cómo se produce la curación en el análisis –una de las primeras preguntas freudianas- a cuáles son los obstáculos que aparecen en la dirección de la cura” (Kahanoff, 1992. Pág. 50). En ese punto se hace referencia al giro de 1920, donde el más allá del principio del placer, la reacción terapéutica negativa, el masoquismo erógeno, las resistencias del ello y del superyó se interponen como tenaces obstáculos a la labor interpretativa.

Con Lacan es fuente de interrogantes para nosotros la comparación, la distancia que se podría señalar, entre un texto como “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, 1957. Pág. 473-509) y los planteos de “La ética...” (Lacan, 1959-60). En “instancia de la letra...” ¿dónde se halla el factor económico? Ese

inconsciente estructurado como un lenguaje, y que funciona según las leyes de un “orden cerrado” -metáfora y metonimia-, se muestra regido por la presencia activa del significante. Este, en el escrito en cuestión, exhibe su estrecho vínculo con la significación, más no con la satisfacción, menos aún el goce o la pulsión, que prácticamente no son mencionados en el texto. Si bien la metonimia es explícitamente articulada con el deseo, pareciera tratarse de un inconsciente evacuado de goce, aséptico en términos de satisfacción. Como se trata de un punto que no se mantendrá inmodificado en el devenir de la enseñanza de Lacan, nos preguntamos qué impasse teórico y clínico se trasluce, quizás, allí.

Porque muy otro parece ser el escenario que nos presenta “La ética...”. Allí, la lectura del “Proyecto...” (Freud, 1895. Pág. 325-441) freudiano llevada a cabo por Lacan pone en el centro de la escena a *das Ding* como aquel “Término extranjero alrededor del cual gira todo el movimiento de las *Vorstellungen* que Freud nos muestra gobernando el principio del placer” (Pág. 79). *Das Ding*, el campo de la cosa ex-siste, diríamos, como “un más allá en el origen de la cadena significativa”, más allá que llama al mantenimiento de una distancia necesaria. Así, “*Das Ding* como *fremde*, extranjero, incluso hostil, primer exterior” sería “aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto, en relación al mundo de sus deseos” (Lacan, 1959-60. Pág. 68).

En esta última cita, el “andar del sujeto en relación al mundo de sus deseos” exige que el campo de las representaciones, de la cadena de *Vorstellungen*, sostenga su búsqueda siempre a cierta distancia de aquello en torno a lo cual gira (Lacan, 1959-60. Pág. 74), de modo tal que “todo lo que es inconsciente funciona del lado del principio del placer” (Lacan, 1959-60. Pág. 63). “La transferencia de la cantidad de *Vorstellung* en *Vorstellung* mantiene siempre la búsqueda a cierta distancia de aquello en torno a lo cual gira”. Se trata del deseo funcionando, freudianamente, de acuerdo con el principio del placer.

En cambio, dirá más adelante en el mismo seminario, “La pulsión de muerte en Freud: punto problemático, revela la estructura de un campo de lo infranqueable, la Cosa” ((Lacan, 1959-60. Pág. 257). En la página 253 Lacan nos habla del “problema del goce envuelto en un campo central, con caracteres de oscuridad e inaccesibilidad, rodeado por barreras”. El goce, en efecto, implica la *transgresión*, el atravesamiento, el forzamiento de dichas barreras que separan al sujeto de ese núcleo excesivo, más allá del principio del placer, que es la Cosa.

Diana Rabinovich resume con precisión dicha cuestión cuando afirma que “Los caminitos del deseo, caminitos energéticos, significantes, volverán a rodear el objeto sin nunca aprehenderlo, y siempre en el nivel del principio del placer, no de su más allá” (Rabinovich, D; Cosentino, J., 1992. Pág. 145). El goce, en cambio, es definido como “una de las formas de lo real” (ya que vuelve siempre al

mismo lugar) “esta es la posición fija de das Ding” [...] “...versus el deseo que Lacan definió siempre como metonimia y que por lo tanto corresponde a lo que Freud llamó energía ligada” (Rabinovich, D; Cosentino, J., 1992. Pág. 147).

El punto que nos interesa subrayar radica en que tal diferenciación, -tal articulación también- parece complejizarse en los desarrollos del propio Seminario 7, y abundan las referencias en las que el propio deseo parece asumir los caracteres, anclados en la pulsión de muerte freudiana, del goce. Así, por tomar un ejemplo, en la pág. 268, al referirse a la barrera de la belleza, nos dice Lacan que “La verdadera barrera que detiene al sujeto ante el campo inabarcable del deseo radical, en la medida en que es el campo de la destrucción absoluta, de la destrucción más allá de la putrefacción, es, hablando estrictamente, el fenómeno estético en la medida en que es identificable con la experiencia de lo bello [...]” (Lacan, 1959-60. Pág. 268). Las barreras del bien y lo bello detienen e indican dicho campo de la destrucción. Mientras que en la página 257 es el propio deseo el que queda planteado en términos de transgresión, o al menos en una clara cercanía con ella: “Este punto de la transgresión tiene una relación sensible con lo que está en juego en nuestra interrogación ética, a saber, el sentido del deseo [...]” (Lacan, 1959-60. Pág. 257). Más allá de las citas que puedan acumularse, se trata de algo que quedará evidenciado ampliamente con el análisis de Antígona.

Entonces, ¿cuál es la estructura de la articulación entre goce y deseo en el contexto de “La ética del psicoanálisis”? ¿Da cuenta dicha estructura de una pregunta teórica que merezca que se atienda al modo en que se desenvuelve en los años subsiguientes de la enseñanza de Lacan? Allí radica el punto de partida del análisis que me propongo realizar. La respuesta pareciera no admitir reduccionismos, ya que como sostiene la autora antes citada “El deseo en Lacan, pensado desde este ángulo, es un concepto límite, tiene dos caras, una mira hacia el goce y la otra hacia el placer. De modo tal que no es exacto suponer que la realización del deseo simplemente se opone al goce. Hay un punto en que realización del deseo y goce o suplemento de goce confluyen en Lacan y hay un punto en que se separan”. En ese caso nos interesará avanzar sobre la relación entre tal “confluencia” y tal “separación”, con la incidencia de la operación analítica.

La continuación del Seminario 7 parece confirmar la pertinencia de dicha estos interrogantes, y esto ya fue señalado por algunos autores, entre ellos Patrick Guyomard -sobre el que volveré en seguida-: me refiero a la lectura de la tragedia “Antígona”, de Sófocles, a la que Lacan le dedica varias de las clases finales de “La ética...”. En ellas el espacio de la distancia conceptual entre el deseo y el goce se enrarece notablemente. Acaso la referencia más contundente en ese sentido se encuentre en la página 339, cuando Lacan lance a su auditorio, sin más, que “Antígona lleva hasta el límite la realización de lo que se puede llamar el deseo puro, el puro y simple deseo de muerte como tal. Ella encarna ese deseo” (Lacan, 1959-60. Pág. 339).

Sin lugar a dudas, la posición de Antígona ilustra aquello que Lacan, ya en el Seminario 5, había denominado “la condición absoluta del deseo”, y sobre la cual vuelve más de una vez en “La ética...”, por ejemplo cuando se pregunta “¿qué es el deseo? [...] realizar su

deseo se plantea siempre necesariamente desde una perspectiva de condición absoluta” (Lacan, 1959-60. Pág. 223).

Sin embargo, cosa llamativa, se recordará que el deseo, el “estado puro de deseo”, es en el contexto del Seminario 5 “algo que arrancado al terreno de las necesidades, toma forma de condición absoluta con respecto al Otro” (Lacan, 1956-57. Pág. 390). Que sea algo arrancado al terreno de las necesidades significa que como deseo, y más allá de la demanda, recupera *algo* de lo más *vital* que anidaba en el seno de la necesidad, esa necesidad que recibe el golpe negador -en el sentido hegeliano- y mortificante del significante. Y por eso el falo, en tanto “significante del deseo”, es “algo tomado de una forma prevalente del impulso, del flujo vital...” (Lacan, 1956-57. Pág. 391).

El deseo, entonces, ¿recupera y representa, algo de la turgencia vital de la necesidad perdida o, para parafrasearlo a Freud, hunde sus raíces en la pulsión de muerte? ¿No hay allí un movimiento, un corrimiento que Lacan produce en el modo en que maneja los conceptos?

### Algunas referencias sobre la lectura de Antígona:

Cuando Antígona se explica ante Creonte, Lacan se detiene en que ella se afirma en un “es así porque es así, como la presentificación de la individualidad absoluta” (Lacan, 1959-60. Pág. 333). Y en ese “es así porque es así” se actualiza el estatuto del deseo como condición absoluta. Pero al mismo tiempo Antígona se presenta diciendo “estoy muerta y quiero la muerte. Se trata efectivamente de una ilustración del instinto de muerte” (Lacan, 1959-60. Pág. 337). Ella sabe, nos dice Lacan, que está condenada, y asume con decisión esa condena como su propia ley: “Se trata aquí de la evocación de algo que en efecto es del orden de la ley, pero que no está desarrollado en ninguna cadena significativa, en nada” (Lacan, 1959-60. Pág. 334).

En ese punto, en relación a esta última referencia, resulta muy difícil no evocar lo que ya en el Seminario 1 Lacan nos decía sobre el superyó. “El superyó tiene relación con la ley, pero es a la vez una ley insensata, que llega a ser el desconocimiento de la ley” (Lacan, 1953. Pág. 75). Antígona ¿encarna entonces la radicalidad más absoluta del sujeto del deseo o más bien la voluntad más oscura de hacerse objeto del superyó? Antígona “se da a sí misma la ley de su fidelidad a su familia” (Guyomard, P. 1997. Pág. 43), como afirma Patrick Guyomard. Sólo que su “unicidad incluye el incesto. Un incesto que la ha hecho nacer -sin metáfora- y que la hace morir” (Guyomard, P. 1997. Pág. 43). En efecto, si Antígona es quien por excelencia realiza su deseo, *su* deseo, de acuerdo con la definición “canónica” dada por Lacan, es el deseo del Otro, y así ha de “conectarse con el deseo de la madre”, deseo que Lacan no deja de caracterizar como “criminal”. En este punto P. Guyomard subraya el “riesgo de presentar al deseo incestuoso mortífero como el ejemplo puro de la relación del ser humano con la castración” (Guyomard, P. 1997. Pág. 44).

En efecto, para este autor, “Se hace difícil evitar una confusión entre un deseo indestructible (como todo deseo) y una posición subjetiva irreductible” (Guyomard, P. 1997. Pág. 28). Pero no se trata sólo ni esencialmente de eso, sino de ese punto en el que “se distingue mal el goce del deseo”. En la página 29 Guyomard se

pregunta “¿En qué devienen el goce y la pulsión de muerte en esta definición del deseo? ¿Cómo distinguir el deseo del goce?” (Guyomard, P. 1997. Pág. 29). Los dardos del autor se dirigen -¿acaso con justeza?- a Lacan y a su fascinación por Antígona: “La sumisión de Antígona a su destino recibe una suerte de bendición teórica” (Guyomard, P. 1997. Pág. 55). Por nuestra parte no nos interesa la crítica, al menos no en el sentido vulgar del término; sí acaso, en el sentido antiguo, como estudio o investigación del destino, del derrotero teórico, de aquella ¿insuficiente? distinción entre goce y deseo que se desprendería de “La ética...”.

### **Hipótesis de trabajo y continuación: los Seminarios posteriores:**

Resumamos nuestra propuesta: Se parte de la “estabilización” del concepto y la definición de goce en “La ética del psicoanálisis” como “la satisfacción de una pulsión”, independientemente de algunas menciones o desarrollos anteriores a esa fecha. Me interesa poner en evidencia el problema que acaso atravesase “La ética...”, ya que si bien en las primeras clases el deseo, ligado a la cadena de representaciones, sede del principio del placer, bordea y gira en torno al campo de la Cosa.; y el goce, solidario de la pulsión de muerte, conlleva la transgresión, el atravesamiento de las barreras que separan al sujeto de ese campo, a medida que el seminario avanza Lacan irá dando al deseo algunos de los caracteres que le otorga al propio goce –su carácter “destrutivo”, fundamentalmente-. Nos preguntamos si ello no se pone de manifiesto en el estudio de la tragedia Antígona, para lo cual el trabajo de Patrick Guyomard “El goce de lo trágico” será una referencia ineludible para pensar una fusión problemática entre goce y deseo: Si Antígona es quien realiza *su deseo*, lo hace en el mismo punto en el que alcanza su propia aniquilación. Me interesará, entonces, partiendo de ahí, trabajar una serie de desarrollos de Lacan que quizás podrían leerse –esa es nuestra pregunta- como intentos sucesivos de resolver ese problema, y fundamentalmente su relación con la operación analítica. En “Del *trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista” Lacan nos ofrece una definición tajante, taxativa: “el deseo viene del Otro y el goce está del lado de la cosa” (Lacan 1964, pág. 832). Es mucho lo que allí se condensa, sin dudas. Por lo pronto nos preguntamos si semejante afirmación, acuñada en 1964, se desprendería sin más de los desarrollos de “La ética...” (años 1959-1960). Nuestra hipótesis es, más bien, que la misma resulta de un extenso y fructífero desarrollo, durante los cuatro o cinco años que separan el seminario del escrito, en cuyo centro se encuentra la formalización del objeto a como real, a lo largo del Seminario “La angustia”.

Veamos: si bien la cuestión del amor, fundamentalmente bajo el modo del amor cortés, ocupa un lugar no menor en los desarrollos de “La ética...”, resulta sugerente que Lacan le dedique todo un seminario, el siguiente, “La transferencia”, a dicho concepto, sobre todo durante la extensa lectura de “El banquete”, de Platón, que allí lleva a cabo. Nos preguntamos si no se traza desde allí un camino conceptual que “culmina” -no culmina- en el aforismo que forja durante el seminario “La angustia” -es decir, alrededor de tres años más tarde- y que constituye un hito en el recorrido que proponemos: “sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 1962-63. Pág. 194.)

La introducción del amor como aquello que mediaría, por decirlo

así, entre goce y deseo, implica a mi entender un movimiento conceptual -y por ende clínico- de gran importancia, si tomamos en consideración nuestro punto de partida. Y no es el único “concepto tercero” que Lacan propondrá ubicar *entre* goce y deseo: la angustia misma ocupará dicho lugar, por ejemplo en la segunda de las fórmulas de la división subjetiva: la angustia como el afecto –el único que no engaña- aunque también un momento lógico –y no necesariamente fenomenológico- en la constitución del deseo. Goce, angustia y deseo constituirán así una triada conceptual insoslayable; Diana Rabinovich realza su valor clínico cuando afirma que el análisis de Hamlet que lleva a cabo Lacan muestra claramente que “devenir objeto causa del deseo sólo puede sucederle al sujeto una vez que el Otro, con mayúscula, lo perdió” (Rabinovich, 1993. pág. 59). Se entiende, lo perdió como objeto de goce...

En una línea congruente con lo anterior, si el acto permite arrancar a la angustia su certeza, operando una suerte de “transferencia de angustia”, la transformación económica que conlleva el acto, inseparable en tanto tal de la angustia, suscita nuestro interés, que es, reiteramos, estudiar los vínculos –los puentes, los pliegues, los contrapuntos, las convergencias y divergencias entre- los conceptos de goce y deseo en el tramo –señalado más arriba- de la obra de Lacan, y su articulación con la operación analítica. A saber, si el goce –según los desarrollos que comienzan en “La ética...” y se continúan por ejemplo en “Los cuatro conceptos...”- infiltra necesariamente a la cadena, anudándose así goce y deseo, me interesa explorar el modo en que ambos conceptos se tornan operativos, en su articulación, en la intervención analítica.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1895). “Proyecto de psicología para neurólogos”. En Obras Completas. Amorrortu Editores, Tomo I. 1996. Pág. 325-441.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). “El problema económico del masoquismo”. En “Sigmund Freud, Obras Completas. Amorrortu Editores, Tomo XIX. Buenos Aires.
- Guyomard, P. (1997). “El goce de lo trágico”. Ediciones de la flor, Bs. As.
- Kahanoff, J. (1992). “Capítulo II de Más allá del principio del placer”. En Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio del placer. J.C. Cosentino y Diana Rabinovich (compiladores). Buenos Aires. Editorial Manantial. Pág. 50-61.
- Lacan, J. (1953). El Seminario, Libro 1, “Los escritos técnicos de Freud”. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” en Escritos II. México, Siglo XXI. 1984, pp. 773-807.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En Escritos 1. México. Editorial Siglo XXI. Pág. 473-509.
- Lacan, J. (1956-57). El Seminario Libro V “Las formaciones del inconsciente”. Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1999.
- Lacan, J. (1959-1960). El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J. (1962-1963). El seminario. Libro 10: La Angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (1993). “La angustia y el deseo del Otro”. Ed. Manantial, BsAs. Rabinovich, D; Cosentino J. C. (compiladores): (1992) “Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio del placer”. Buenos Aires, Ed. Manantial.